

anuario

1994

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. AIR FORCE
HEADQUARTERS
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. AIR FORCE
HEADQUARTERS
WASHINGTON, D.C.

ANUARIO 1994

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1994

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

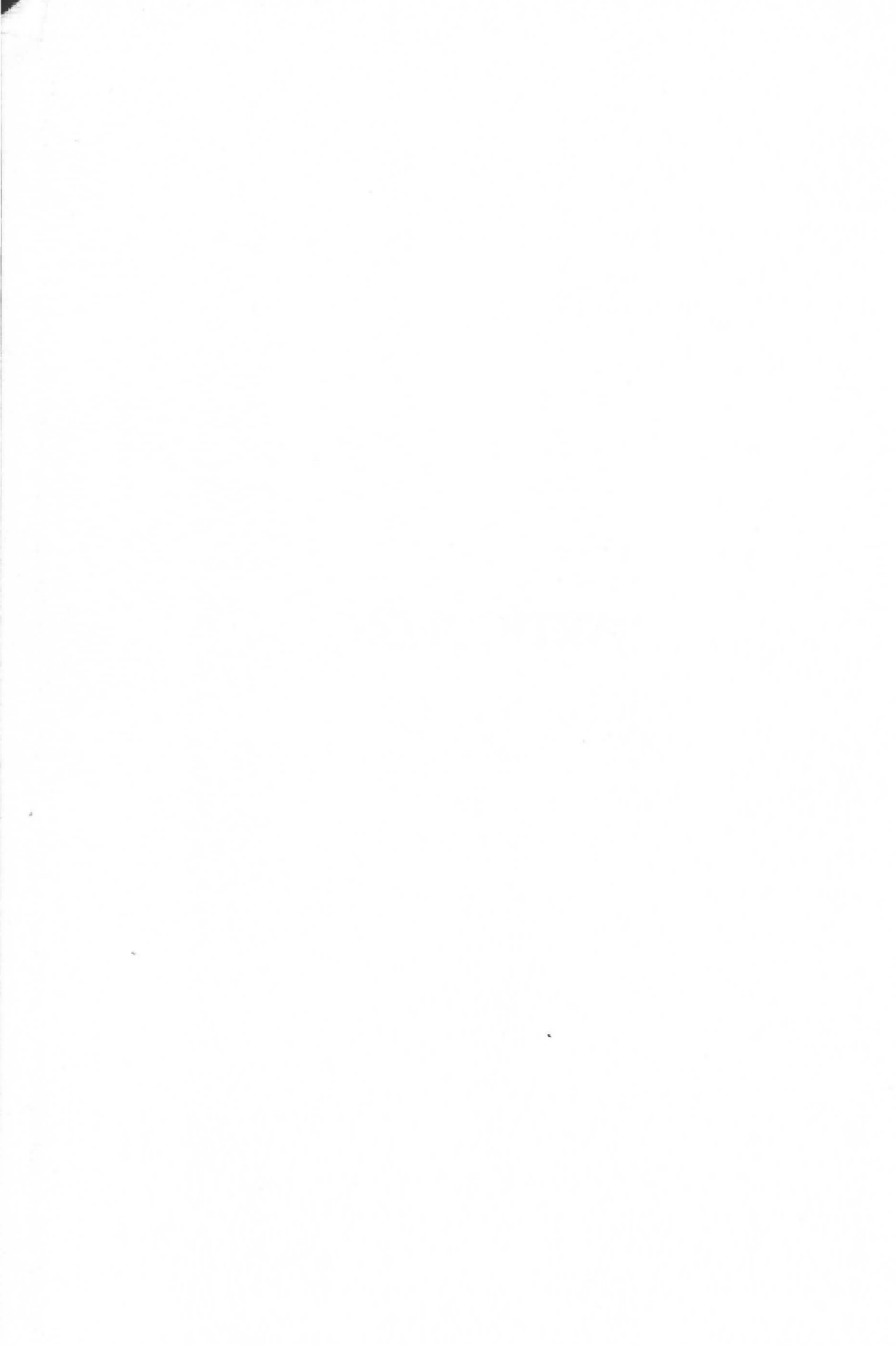
ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994	17
Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i>	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i>	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i>	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arija: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i>	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i>	95
Ana M. Martín Arija, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i>	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i>	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i>	139
	165
ARTE	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i>	239

Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España</i>	257
ECONOMÍA	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i>	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i>	309
EPIGRAFÍA	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i>	321
ETNOGRAFÍA	329
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i>	331
HISTORIA	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i>	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i>	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i>	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i>	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i>	481
M ^a Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i>	509
LITERATURA	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i>	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i>	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i>	599

SOCIOLOGÍA	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i>	619
ZOOLOGÍA	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i>	665
 PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i>	693
 MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1994	755

ARTÍCULOS





APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE MORERUELA

FERNANDO MIGUEL HERNÁNDEZ

1. INTRODUCCIÓN

Pocos monumentos de la arquitectura española han recibido elogios tan unánimes como la iglesia del monasterio zamorano de Moreruela, en particular su cabecera: «gigante de nuestro arte» (GÓMEZ MORENO, 1927, 194); «la obra más majestuosa de toda la arquitectura medieval» (CHUECA GOITIA, 1965, 310); «uno de los edificios más notables de la Edad Media en España» (YARZA, 1984, 335); «una de las cimas de la arquitectura cisterciense» (EYDOUX, 1954). Su equilibrio y espectacularidad son el testimonio material conservado de uno de los monasterios más poderosos e influyentes del Císter hispano cuyo dominio sobre tierras y gentes se extendió por León, Zamora, Valladolid, Salamanca y la zona portuguesa de Bragança. Su resplandor fue aún mayor hasta hace unas docenas de años, cuando ostentaba equivocadamente el privilegio de ser la primera fundación cisterciense de España, lo que indujo a valorar su arquitectura como la vanguardia española del gótico¹.

¹ Los cronistas monásticos, Antonio Yepes en 1609 y Angel Manrique en 1642, convirtieron a Moreruela en la primera fundación cisterciense de España («In Morerola prima Hispaniae domo...» escribía Manrique en sus *Anales Cistercienses*) fechando su incorporación a la Orden en 1131-1132. A pesar de que sus argumentos fueron contestados poco después, estas fechas no se corrigen definitivamente hasta los estudios de Maur COCHERIL (1961) que lleva la data de su afiliación a un periodo comprendido entre los años 1158 y 1163. Estas últimas son las aceptadas en las investigaciones más recientes de BANGO TORVISO (1988) y VALLE PÉREZ (1991 a).

Las monografías históricas que le han dedicado M.L. BUENO DOMÍNGUEZ (1975) e I. ALFONSO ANTÓN (1986) han permitido conocer la realidad de su potencial económico a lo largo del medioevo. Los análisis artísticos de G. RAMOS CASTRO (1977) y especialmente el de I.G. BANGO TORVISO, en realidad el primer intento de estudio pormenorizado de las fases constructivas del templo, quien retrasa significativamente el inicio de las obras en la abacial a los años 80 de la décimosegunda centuria. Sin embargo, VALLE PÉREZ (1991 b) la adelanta de nuevo al año 1170 en un preciso y sugerente estudio donde anticipa, además, sus hipótesis sobre el proceso constructivo del templo.

Con todo, el conocimiento del proceso constructivo del cenobio no ha hecho más que empezar; falta el análisis arqueológico de sus muros y el estudio de las marcas de cantero para definir cada una de las fases en que fueron construidos e integrarlas en su contexto histórico y artístico.

Todos estos argumentos justifican una visita a este monasterio, aún cuando hoy sólo podamos contemplar el vigoroso esqueleto de su Casa, integrada por la iglesia y dos claustros, desprovista de las cubiertas y de parte de los elementos arquitectónicos más singulares y rellenas sus crujiás de montones procedentes de las bóvedas caídas. La fallida desamortización y la expulsión de monjes del año 1835 abrió un proceso imparable de desmantelamiento del conjunto monástico del que sólo se han salvado aquellos espacios útiles para los sucesivos propietarios particulares, destinándolos a graneros, cuadras o viviendas de vaqueros.

El monasterio fue declarado Monumento Histórico Artístico el 3 de junio de 1931 y ha sido adquirido en el año 1994 por la Junta de Castilla y León. Se han realizado unos superficiales trabajos de limpieza a los que seguirán labores de consolidación urgente, como actuaciones previas a la elaboración de un Plan Director que permita diseñar las futuras intervenciones arqueológicas y restauradoras que reclama².

Este artículo es el resultado de un acercamiento a la comprensión constructiva y funcional de este edificio, extraída de una rápida lectura arqueológica de sus muros y de la documentación publicada, realizada al compás de los trabajos de limpieza mencionados. Aunque la mirada ha sido general hacia todo el conjunto, sin despreciar —como es habitual— la arquitectura no medieval, no ha impedido aproximaciones cercanas a las fábricas que nos han permitido descubrir inscripciones inéditas o detalles de las molduras que facilitan un mejor conocimiento cronológico de este emblemático monasterio.

2. ORÍGENES E HISTORIA DEL SEÑORÍO MONÁSTICO

Como sucede a tantos monasterios, sus orígenes son oscuros. Se remontan a finales del siglo IX, cuando los monarcas asturleonese emprendieron la primera repoblación monástica de las tierras del interior. La primera fundación se atribuye a San Froilán —después obispo de León— situándola unos cronistas en Moreruela de Suso y otros en Moreruela de Tábara. En el año 985, según Lobera (YEPES, 1614, 208) la comunidad se traslada desde Tábara al lugar actual donde existe un

² Los trabajos de limpieza, aunque ejecutados por el autor, fueron el resultado de la colaboración de un numeroso grupo de profesionales: Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora; los arquitectos redactores del «Proyecto de Consolidación del Monasterio de Moreruela», Leocadio Peláez y Miguel Ángel de Lera; los ingenieros técnicos de la Sección de Coordinación del Medio Natural del Servicio de Medio Ambiente de Zamora, José Ignacio Pardo y Ricardo Alonso-Bartol, y por último el Técnico de la Sección de Vida Silvestre del mismo servicio autonómico, Mariano Rodríguez. Agradezco a Félix, José, Miguel, Jesús y Rocío el entusiasmo con el que realizaron este trabajo.

En las décadas de los 60 y 70 se practicaron algunas curas restauradoras, a cargo de los arquitectos Luis Menéndez Pidal, cuya intervención se reconoce en una «R» grabada en los nuevos sillares del presbiterio, y M.A. Hernández Rubio. Se centraron en las nuevas cubiertas de teja de la cabecera, en la girola, en la protección de la galería alta de ladrillo y en algunos muros de las salas de la panda del capítulo. En ese momento, se construyen los muros de mampostería que cierran los pies de la abacial y los situados al lado del capítulo y al oeste del claustro reglar.

monasterio llamado Santiago de Moreruela, próximo al antiguo camino de peregrinos. Una donación del año 1042 acredita la continuidad de la vida monástica, que debe proseguir de una manera lánguida hasta el año 1143, cuando el rey Alfonso VII, animador de la segunda repoblación monástica, concede al noble Ponce de Cabrera la villa «largo tiempo desierta» de Moreruela de Frades con un extenso término para que fuese entregada a los monjes Sancho y Pedro con sus compañeros y en ella construyeran un monasterio (ALFONSO ANTÓN, 1986).

Aquella comunidad de monjes negros del monasterio de Santiago se vio pronto atraída por la reforma religiosa de San Roberto y San Bernardo, de rápido éxito en toda Europa, y se afiliaron a la nueva observancia cisterciense, monjes blancos, entre el año 1158 y el 1162, a través del monasterio francés de Claravall, cambiando la advocación de Santiago por la de Santa María (VALLE PÉREZ, 1991, 137-138).

Desde su incorporación al Císter, el monasterio de Santa María de Moreruela incrementa su expansión y colonización territorial, que alcanza su cima, a finales del siglo XIII, gracias inicialmente a las donaciones reales y a las de los nobles y campesinos después, y, más tarde, a su propia iniciativa económica mediante compras y trueques. Su dominio, centrado en torno al Esla y a su monasterio, se basó, según I. Alfonso Antón (1986), en la diversificación económica (agrícola, ganadera y de materias primas, como la sal y el hierro) y territorial (campiñas cerealícolas y vinícolas de la Meseta, salinas de la Lampreana, y prados, bosques y hierro del noroeste zamorano y portugués), donde poseyó villas (19), heredades, molinos y aceñas (8), casas en las principales ciudades (Zamora, Salamanca, Toro, Braganza...) y derechos en más de veinte iglesias y numerosos vasallos. La riqueza económica se apoyó en el incremento de la productividad agraria, conseguida gracias a la explotación directa de sus tierras, organizadas en una red de granjas y graneros urbanos, y al empleo del cultivo bienal con el terrazgo dividido en hojas. Pero, indudablemente, se vio favorecido por los privilegios jurisdiccionales concedidos por los monarcas y por el trabajo de los vasallos del monasterio, sobre los que ejercía un poder feudal. A finales del siglo XIII es el tercer monasterio peninsular, después de Poblet y Alcobaça, que contribuye con una cantidad económica más alta a los gastos del Capítulo General de la Orden, como prueba del alto nivel de renta de su casa (PÉREZ EMBID, 1986, gráfico final).

Durante la época plenomedieval, la comunidad monástica estaría integrada por unos 40 monjes, otros tantos conversos (equivalentes a los legos o hermanos actuales) y algunos siervos domésticos.

Superada la crisis de la Baja Edad Media (encomendación, abades comendatarios) que significaron un empobrecimiento de su patrimonio, el monasterio se incorpora en el año 1494 a la nueva reforma de la orden cisterciense en España: la Congregación de la Regular Observancia de Castilla.

Lo que sucede en el monasterio y su dominio durante la época moderna está sin estudiar. Como en las demás casas adscritas a la Observancia, por ejemplo el monasterio vallisoletano de la Espina (LÓPEZ GARCÍA, 1990, 52-90), una mejor

gestión de su patrimonio, desprendiéndose de las propiedades alejadas del centro del dominio, y la recuperación del prestigio que atrae de nuevo las donaciones, le debieron permitir recuperar sólo parte de su antiguo poderío económico y emprender una profunda remodelación de su casa en la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII.

La segunda mitad de la décimo octava centuria fue una fase de prosperidad. La economía siguió basada en la agricultura y la ganadería: de las rentas cerealícolas y de pastos ingresaba 119.672 reales de vellón; tenía 4.697 cabezas de ganado, la mayoría ovino (GRANJA ALONSO, 1990, 262).

Sin embargo, el primer tercio del siglo XIX es una fase de crisis para el país y para todas las instituciones de regulares. Durante los años 1808 y 1809 la abadía fue ocupada alternativamente por las tropas francesas y nacionales durante la Guerra de la Independencia. Las necesidades financieras del Estado, en un contexto general de iniciativas políticas secularizadoras, animaron el proceso de sucesivas desamortizaciones y expulsiones de monjes, del año 1809 y 1820, que culminaron en la definitiva del año 1835, cuando en el monasterio sólo quedaban doce monjes y poco más de 400 ovejas (GRANJA ALONSO, 1990, 330 y 340).

3. EL CONJUNTO MONÁSTICO

La necesidad de satisfacer la vida espiritual y la corporal de los monjes exige arquitectónicamente dos unidades espaciales: la iglesia satisface las primeras y el claustro, abierto al mundo a través del patio pero rodeado de dependencias en sus costados (salas de reunión, de trabajo, dormitorio, cocinas, refectorio, etcétera) las segundas. Realmente, un monasterio es un espacio cerrado en sí mismo. La iglesia medieval morerolense (1)* conserva su planta íntegramente, pero casi nada de sus abovedamientos, a excepción de la cabecera. Del claustro primitivo (2) sólo han llegado hasta nosotros las estancias de la panda o costado este y algunos indicios en la oeste, pero sus dimensiones serían semejantes al actual; todo lo demás corresponde a las reformas de época moderna.

Normalmente, iglesia y claustro se trazan a la vez, pero la prioridad está en el altar mayor (VALLE PÉREZ, 1992, 221). La carestía de su construcción, siempre a expensas de las donaciones privadas al no generar todavía el cenobio sus propios recursos, ralentiza enormemente las obras (IBÍDEM, 220 y nota 48; BANGO TORVISO, 1992, 64). Mientras se desarrollan, es de suponer que la comunidad utilice las dependencias del antiguo cenobio u otro tipo de construcciones provisionales en madera. Casi siempre la obra del claustro no se completa hasta que no está ultimado el templo.

* Esta numeración se corresponde con cada una de las zonas del plano de la Figura 1.

Es significativo por lo infrecuente que los ambientes claustrales de Moreruela se encuentren emplazados al norte, pues supone que la iglesia les daría sombra casi constantemente, convirtiéndolos en oscuros y fríos. Esta localización podría justificarse porque la excesiva humedad del terreno en el otro costado impediría la edificación o, como cree BANGO TORVISO (1988, 98) «a la posibilidad de captar agua para las distintas dependencias claustrales (cocina, lavabo y letrinas)», ninguna reconocida todavía.

La organización interna del claustro y de la iglesia reproducen la división en estamentos impermeables de la sociedad feudal medieval. Los cistercienses se diferenciaban de los cluniacenses en que trabajaban sus tierras directamente, al menos en los primeros siglos. Para ello se ayudaban de los conversos, normalmente de extracción campesina que buscaban en el monasterio la seguridad material para sus vidas: «Panem album et frequentem» (ALFONSO ANTÓN, 1986). Viven al estilo de los monjes y se encargan de las tareas económicas externas (las granjas) o de gran parte de las domésticas del monasterio. Monjes y conversos no se mezclan nunca: ocupan una zona determinada del claustro, la panda oeste (16) (más fría y menos simbólica que la este), donde se espaciaban su comedor, cocina y dormitorio; acceden a la iglesia por su propia puerta, al suroeste, y ocupan la zona de los pies del templo y nunca pueden acceder a la zona del coro de los monjes (DUBY, 1986, 109 y 110; BRAUNFELS, 1975, 137).

4. LA IGLESIA

La abacial es el ámbito más importante para la comunidad, pero hay que entenderla no como una iglesia parroquial de nuestros días, abierta al pueblo y diseñada para la predicación, sino como un oratorio privado, a donde los monjes acuden siete veces cada jornada. Además, deben cumplir con las misas de encargo por el alma de difuntos benefactores del cenobio. De ahí, la multiplicación de altares de la cabecera, que se hacen más necesarios ante la prohibición de decir más de dos misas diarias en cada uno (VALLE PÉREZ, 1982, I, 99 y notas 81 al 84).

La *iglesia* reproduce el modelo de arquitectura románica adaptada a las múltiples necesidades de culto y a alguna de las innovaciones constructivas del gótico (de ahí que se encuadre en el llamado «protogótico»): tres naves, amplio crucero marcado en planta y cabecera con girola y siete capillas tangenciales, modelo cluniacense extendido en los monasterios cistercienses (Poblet, Veruela, Fitero y Gradefes, todas con un número menor de absidiolos)

La parte más antigua que se conserva es la cabecera del templo, empezada, según BANGO TORVISO (1988, 87), en el ángulo meridional de la girola en torno a los años 80 del siglo XII y según VALLE PÉREZ (1991, 155) hacia 1170 o inmediatamente después. Sin embargo, en los recientes trabajos hemos descubierto una inscripción del tipo llamado «datatio» que adelanta las obras al año 1162, es decir, poco después

de la incorporación de la comunidad al Císter³. Este primer período constructivo se identifica por el empleo del capitel liso. A principios del siglo XIII, coincidiendo con el mayor desarrollo de la economía monástica, la obra recibe múltiples donaciones y un impulso definitivo, llevado a cabo por el converso Pedro Moro. Esta fase, según el profesor BANGO (Idem., 88-89) se identifica a partir de la séptima columna desde el sur y es cuando la concepción del abovedamiento románico original se transforma instalando ojivas góticas e irrumpe la decoración vegetal en capiteles e impostas. A mediados de esa centuria debe estar concluyéndose la abacial⁴.

La iglesia, la casa de Dios, es el ámbito más importante para la comunidad. Aunque hoy es una simple arquitectura desnuda, el monje Bernardo de Villapando, de la mano de YEPES, (1614, 211) nos la describe en el siglo XVII con sepulcros y esculturas de yacentes en varios de sus ábsides, acogiendo los restos de nobles castellanos y portugueses benefactores del monasterio. En sus numerosos altares se custodiaban prestigiosas reliquias, entre las que destacaba la mitad del cuerpo de San Froilán, y se veneraban las imágenes de San Bernardo, Santiago o San Froilán (IDEM.).

Cada puerta abierta al templo tiene un significado y función especiales. En el costado norte del crucero se abre la que conduce a la sacristía (5); a continuación y en la parte alta, la *puerta de bajada del dormitorio* de monjes a la iglesia (20) —reformada en época moderna con la escalera actual—; la siguiente es la «*puerta de monjes*» (19), por donde exclusivamente ellos accedían al claustro después de los rezos de cada oficio; enfrente, y opuesta al lugar donde se desarrolla la vida cotidiana, la «*puerta de los muertos*» (21) o de salida al camposanto de monjes⁵.

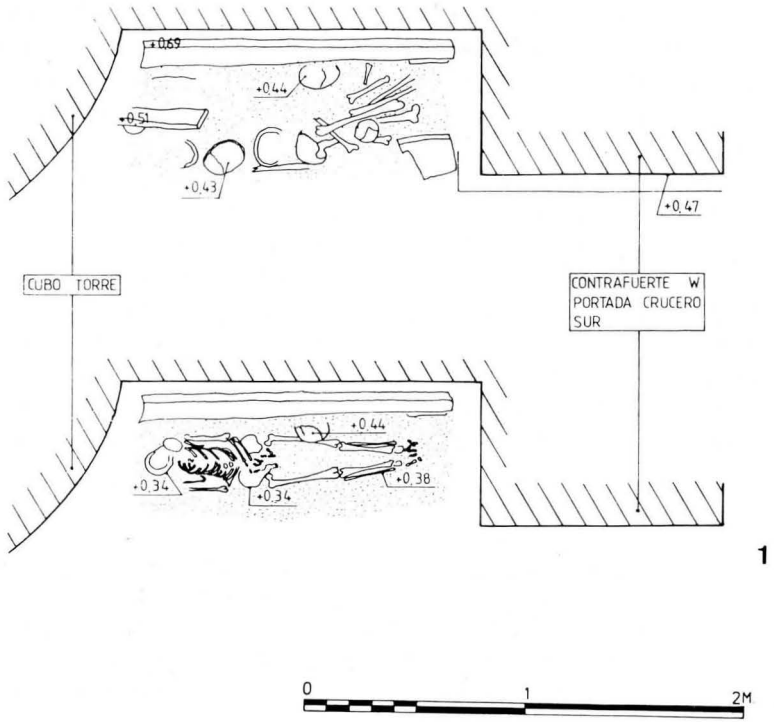
³ La inscripción se encuentra en la segunda hilada del paramento exterior del absidiolo central. Su texto es «E MCC»; año, por tanto 1162. Su desmañada grafía corresponde al tipo de inscripciones llamadas por el paleógrafo V. GARCÍA LOBO, «cursivizadas», es decir aquéllas que no han tenido una «ordenatio» esmerada. Según el profesor García Lobo, a quien agradecemos su cobertura científica, esta inscripción parece auténtica.

Esta nueva data sitúa las obras de la cabecera de la abacial ligeramente con anterioridad a las de la iglesia de Carboeiro y a las de la catedral de Ávila, construcciones con las que el templo morerolense presenta, según VALLE PÉREZ (1991 b, 155) «especiales vínculos de parentesco». Si esta fecha se confirmara en un estudio paleográfico más detenido, enriquecerá el conocimiento que tenemos de un período tan crucial de la Historia del Arte y tan necesitado, además, de dataciones que faciliten su ordenación.

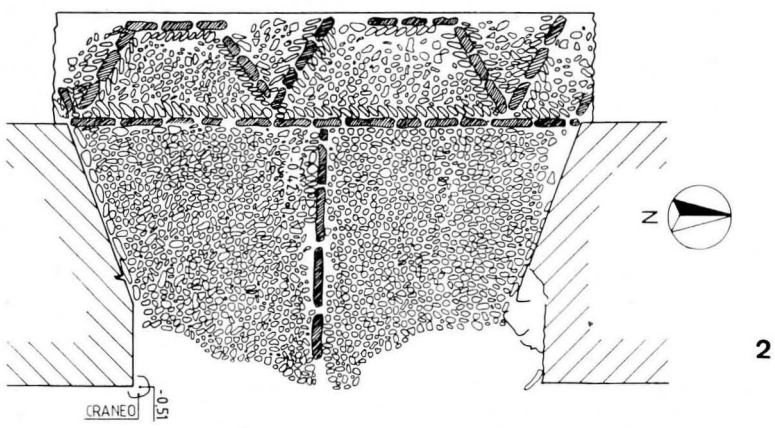
Por otra parte, esa cronología se acerca a las intuidas, con diferentes argumentos, por GÓMEZ MORENO, LAMPÉREZ y ROMEA, DIMIER, EYDOUX, ANTÓN y recientemente VALLE PÉREZ, quienes situaron el comienzo de las obras en la iglesia hacia 1170. (Su postura es sintetizada en VALLE PÉREZ 1991 b, nota 66). Se vería corroborada, además, porque algún documento menciona expresamente en el año 1180 «monasterio» y «ecclesie», como prueba de que ambas obras estaban ya iniciadas (A. H. N., Clero, Carp. 3.549, nº 6, cit. en RAMOS CASTRO, 1977, 283).

⁴ El fin de las obras en la abacial es difícil de precisar. Únicamente YARZA (1984,335) las sitúa en torno a 1200, pero es difícil aceptar esa cronología después del estudio del profesor Bango; RAMOS CASTRO (1977, 287) las lleva a finales del primer tercio del siglo XIII; el profesor AZCÁRATE (1990, 15) las retrasa hasta el segundo cuarto del siglo XIII; BANGO (1988, 88) las lleva aún más allá, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII. A falta de un estudio de las marcas de cantero y de las fases constructivas nos parece prudente situar el fin de la construcción de la iglesia a mediados del siglo XIII, y más aún si consideramos que el claustro se está construyendo en el año 1233 y la fachada del capítulo a fines del siglo XII.

⁵ Al exterior oeste de esta portada el muro está decorado con dos cruces patadas y un motivo floral que sugerían su posible utilización como tumba en época medieval; de hecho, en la superficie de la tierra aparecían algunos huesos humanos,



1



2

FIG. 2. Monasterio de Moreruela. 1. Inhumaciones en el crucero S., exterior oeste. 2. Detalle del suelo medieval de la Sala Capitular.

En la zona de los pies de la nave norte, y abierta al claustro, la «*puerta de conversos*» (18) y a su lado una pequeña puerta de acceso a una torre externa de planta semicircular; en el hastial, casi desaparecida, la «*puerta del pueblo*» (17)⁶.

En los recientes trabajos se descubrió un zócalo de sillarejo situado entre el quinto y sexto tramo de la nave central, destinado, probablemente, a soportar la **rejería de época moderna que separaba el coro de los monjes y el espacio del pueblo**, bajo el coro alto (anteriormente utilizado por los conversos). En su zona central se situaría la puerta (1,70 m. de luz) enfrentada a la occidental.

Por último, en la iglesia se conserva parte del **solado de pizarra** correspondiente al coro de monjes, localizado en los cinco primeros tramos de la nave, pero exclusivamente en la colateral sur y en la central. Ofrece una disposición reticular. Cronológicamente debe corresponder a fines de la época moderna. En los cuatro últimos tramos de la nave central, situados bajo el desaparecido coro alto, aparece un pavimento de cantos rodados, organizado con nervios formados por fragmentos de ladrillo, que no se excavó.

4. EL CLAUSTRO MEDIEVAL

Las obras en el claustro están documentadas desde el año 1233 (BANGO TORVISO, 1988, 68). Sólo conserva de esta época la panda oriental e indicios en la occidental, por lo que su planta cuadrada sería semejante a la que observamos actualmente; los zócalos que soportarían la galería de arcos que miraban al patio, junto al solado actual son de época moderna.

En su costado oriental, al lado de la puerta de monjes, se abría una hornacina o «*armarium*» (6), un exiguo cuarto de los libros, al que acudían los monjes para hacer la «*lectio divina*» en voz alta caminando por las galerías del claustro, o se sentaban en los bancos de la galería sur —el conservado de ladrillo es de época moderna—. Ese arcosolio fue ampliado en el siglo XIII y convertido en funerario para acoger los restos de los nobles benefactores del cenobio, Juan Vela y Fernando Ponce de Cabrera (YEPES 1614, 212).

removidos por clandestinos, lo que nos animó a realizar un pequeño sondeo. Se descubrió una bolsada de osario que incluía, entre otros huesos, cinco cráneos de adulto, un cráneo de joven y un cráneo de niño. Este osario cubría una inhumación de un joven en posición decúbiteo supino, orientado norte-sur, que tenía las manos cruzadas sobre su vientre; bajo él, se intuía la existencia de otra inhumación en posición primaria que no se llegó a excavar. La cronología de estas inhumaciones es de época moderna en sentido general (MIGUEL HERNÁNDEZ, 1994, 21-22.) (fig. 2, 1).

⁶ La puerta de los pies de la iglesia se consideraba desconocida hasta ahora (BANGO TORVISO, 1988, 81, nota 86). Tiene una luz de 2,42 m. y su grado de arrasamiento es notable, pues el machón sur sólo conserva tres hiladas y el norte una. Su redescubrimiento confirma lo relatado sobre ella por ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1882, cit. en RAMOS CASTRO, 1977, 288) y GARNACHO (1879, cit. en BANGO TORVISO, IDEM). La puerta de conversos y la puerta hacia la torre han pasado desapercibidas para los investigadores al quedar ocultas por la maleza. La torre exterior podría servir para el acceso al mantenimiento de las bóvedas o alojar alguna campana.

A continuación, se abre el acceso a la *sacristía* o «*vestiarium*» (5), cubierta con bóveda de cañón. Sufrió una profunda reforma en época moderna relacionada con la construcción de la nueva escalera del dormitorio. En su interior se conserva un hueco para los libros y objetos sagrados y en el muro del fondo una puerta abierta en el siglo XVII para comunicarla con la sacristía moderna (NAVARRO TALEGÓN, 1989, 13 y 14)⁷. En el muro oeste se debió construir una pila, de la que sólo se conserva el hueco, que desagüaba al exterior por un canal aún visible⁸.

Seguidamente, se espacia la segunda estancia más importante después de la iglesia, como lo indica su mayor relieve arquitectónico y la existencia de un manantial en su centro: la *sala capitular* (7). En ella se celebra diariamente un capítulo de toda la comunidad presidido por el abab o el prior: se leen y comentan capítulos de la Regla (de ahí su nombre), se discuten cuestiones trascendentes sobre el dominio monástico o sobre la propia casa y se hacen confesiones públicas. Los conversos escuchaban desde las ventanas.

De la estructura del capítulo original, sólo se conservan tres de sus nueve tramos, abovedados con ojivas que apoyan en repisas en los muros y en cuatro pilares cuadrangulares en el medio. Su fachada tuvo la organización habitual de tres vanos, que se corresponden con tres ventanas en el muro testero. La ventana sur conserva bocales con remates semicirculares típicos de finales del siglo XII (COSMEN ALONSO, 1989, 137 y 149)⁹. En la parte baja de los muros son visibles resaltes de sillería o de zarpas de cimentación que deben relacionarse con el apoyo de los bancos de madera donde se sentaba la comunidad. El solado de losetas de ladrillo es de época moderna y guarda la impronta del espacio ocupado por aquellos bancos. En el centro de la sala capitular e inmediato a su testero se abre un manantial, restaurado recientemente, cuyas aguas se canalizan a través de una atarjea con paredes de mampostería y cubierta adintelada, y unas dimensiones visibles de 0,90 de altura por 0,40 de anchura; no tenemos argumentos para precisar su cronología, medieval o moderna.

En el umbral de la puerta se practicó un pequeño sondeo arqueológico que deparó el hallazgo de un pavimento empedrado antiguo, probablemente medieval, construido con pequeños cantos rodados organizados geoméricamente por nervios en ladrillo; se sitúa 20 cm. por debajo de la pavimentación de losas actual (fig. 3).

⁷ La sacristía nueva, de la que el profesor Navarro Talegón aporta los contratos inéditos, ya debía estar casi concluida en 1614, pues A. YEPES (1614, 214) alude a un sepulcro delante de la «sacristía antigua».

⁸ Este canal de sillería vierte sus aguas a una pequeña pila que dispone de un rebosadero hacia un canal subterráneo que conduciría el agua a la atarjea principal que discurre por el medio de la galería este.

⁹ Esta cronología de fines del siglo XII para la fachada de la Sala Capitular concuerda con el adelanto de las obras en la abacial. La inscripción del Pelagius Tabladelli y de su hijo Petrus ha sido estudiada recientemente por Maximino Gutiérrez quien sostiene que el texto data del año 1183, aunque la escritura actual es una copia del siglo XIII (M. GUTIÉRREZ, 1995). (Reitero el agradecimiento al profesor García Lobo por su gentileza al proporcionarme esta información).



Frecuentemente, el Capítulo es el lugar escogido para enterramiento de los abades y considerado de gran privilegio para los particulares, como atestiguan las inscripciones de Pelagius Tabladelli en su muro norte o la casi ilegible de la fachada, junto a algún cráneo vislumbrado en los trabajos de limpieza.

A su lado se sitúa la *escalera* (8) de acceso al dormitorio de monjes, emplazado sobre la panda del capítulo: una gran sala continua sin más separación entre los lechos que una mampara. De la escalera sólo se conservan parte de los machones de la puerta y la bóveda. Este espacio fue muy modificado en las obras de restauración de los años 60.

Más allá, se espacia el *locutorio*, una nave estrecha cubierta con bóveda de cañón y paramentos restaurados. Aquí, el prior, después del servicio de prima, a las seis de la mañana en verano, distribuía el trabajo diario entre los monjes: visitar alguna granja próxima, como las de Fontanillas y Bretó; trabajar en la huerta, copiar códices, etcétera. Excepcionalmente, era el único sitio del claustro reglar donde los monjes podían hablar. El pequeño banco de ladrillo del muro testero corresponde a época moderna.

Al fondo del locutorio, y accediendo a través de una puerta restaurada recientemente, se abre un hueco bajo la bóveda de la escalera, iluminado por una ventana. Se trata, posiblemente, de la *prisión* (9) de monjes, necesaria en todos los monasterios desde principios del siglo XIII (BANGO TORVISO, 1988, 102). Aquí pudo estar recluido un tal fray Domingo, monje del monasterio, en el año 1312, a causa de desobedecer la autoridad del abad y de la regla en un asunto de heredades (ALFONSO ANTÓN, 1986, 244). La prisión del cenobio L'Escale Dieu se sitúa en un emplazamiento idéntico a éste.

A continuación, el *pasaje* (11) de tránsito entre el claustro reglar y la huerta. La salida a la huerta está tapiada pero son visibles los machones de la puerta y los huecos para las trancas. También, cubierto con bóveda de cañón y con las paredes restauradas.

Desde este último y a través de una puerta rehecha¹⁰, se accede a la *sala de monjes* (12). Es la sala de trabajo por excelencia: se copian los textos antiguos, se engrasan las botas y se rapan los monjes (DUBY, 1986, 111). Estas y otras actividades se realizarían en invierno al calor de unos braseros. Es una dependencia rectangular dividida en dos naves por dos pilares cruciformes que apean arcos formeros apuntados y transversales semicirculares; los seis tramos se cubren con bóvedas bahídas de mampostería. Una puerta en su ángulo noroeste la comunicaba con la huerta. Su construcción, según BANGO TORVISO, (1988, 102) es tardía, de principios del siglo XIV¹¹.

¹⁰ Dada la intensa restauración de los paramentos del paño donde se aloja esta puerta, es imposible saber si existía aquí en origen. Aunque no es el lugar más habitual para acceder a la Sala de Monjes, tiene paralelos en los monasterios franceses de Longpont, Noirlac y Reigny y en los españoles de Poblet y La Oliva.

¹¹ A excepción del paño este de la sala de monjes todos los demás están en gran parte restaurados. A la vez se cegaron las ventanas del muro norte y la puerta de salida al corral, aparentemente el acceso original de época medieval. El pavimento actual también fue instalado durante las mencionadas restauraciones.

Del *refectorio* y la *cocina* antigua, emplazados normalmente en la panda norte del claustro, nada se conserva. Igualmente, del *ala de conversos* (16), situada al oeste, sólo persiste el muro de fachada, con un vano y una serie de lucillos funerarios, todos tapiados en época moderna. Nada sabemos todavía de la **fuelle** del claustro.

5. CONSTRUCCIONES DE ÉPOCA MODERNA

A mediados del siglo XVI se reforma el cuerpo de la iglesia colocando una especie de triforio sobre las naves laterales y se volteó el típico coro sobre los cuatro últimos tramos de los pies, pero apenas quedan vestigios de ello; se abrió una galería con grandes arcos de ladrillo —material constructivo distintivo de esta época— sobre la colateral sur, destinada probablemente a «solarium». Se construye la espadaña de ladrillo sobre la antigua de piedra.

Como es habitual, se levanta un nuevo claustro, el de la *Hospedería* (3), al occidente del reglar. Rectangular y de dos plantas mantiene enteras todas sus crujiás a excepción de la sur; no queda huella de sus galerías. En su costado meridional se debía abrir la *portería monástica* (23), casi totalmente perdida, de la que se conserva una *sala aneja* de dos naves cubiertas con bóvedas de cañón en ladrillo (24).

Se reforma profundamente el costado norte del claustro reglar. En la planta baja se espacia una oscura sala rectangular, cubierta con bóveda de cañón, destinada, quizás, a *cilla* (15); en su costado occidental se localiza una chimenea. Poderosos contrafuertes, abiertos en arco en la parte baja, sujetan su cuerpo superior: el **nuevo refectorio**, con la escalinata de acceso a la tribuna del lector abierta en su muro norte. A continuación de la sala de monjes se espacian un *pasaje* (13), seguido de una *bodega* (14) de mampostería ciclópea y cubierta con una bóveda de cañón baja.

Al norte de este último conjunto, discurre subterráneamente el **colector principal del monasterio** con paredes de mampostería, cubierta adintelada y con una anchura de poco más de un metro, a excepción de un tramo que ofrece paredes de sillería y el arranque de una cubierta abovedada. A él deben desaguar todos los ramales conservados, como el que se observa junto a la puerta de monjes y los localizados de cocinas y letrinas.

La antigua ala de conversos sufrió una profunda reforma con la construcción de la panda oriental del claustro de la hospedería. El antiguo muro que mira al claustro reglar se dobló al interior con otro más grueso. Las supuestas estancias de conversos (habitualmente el refectorio y la cocina) quedaron compartimentadas a fines de la época moderna en tres ambientes que no tenían nada que ver con la organización antigua; dos de ellos se pavimentaron con un suelo empedrado.

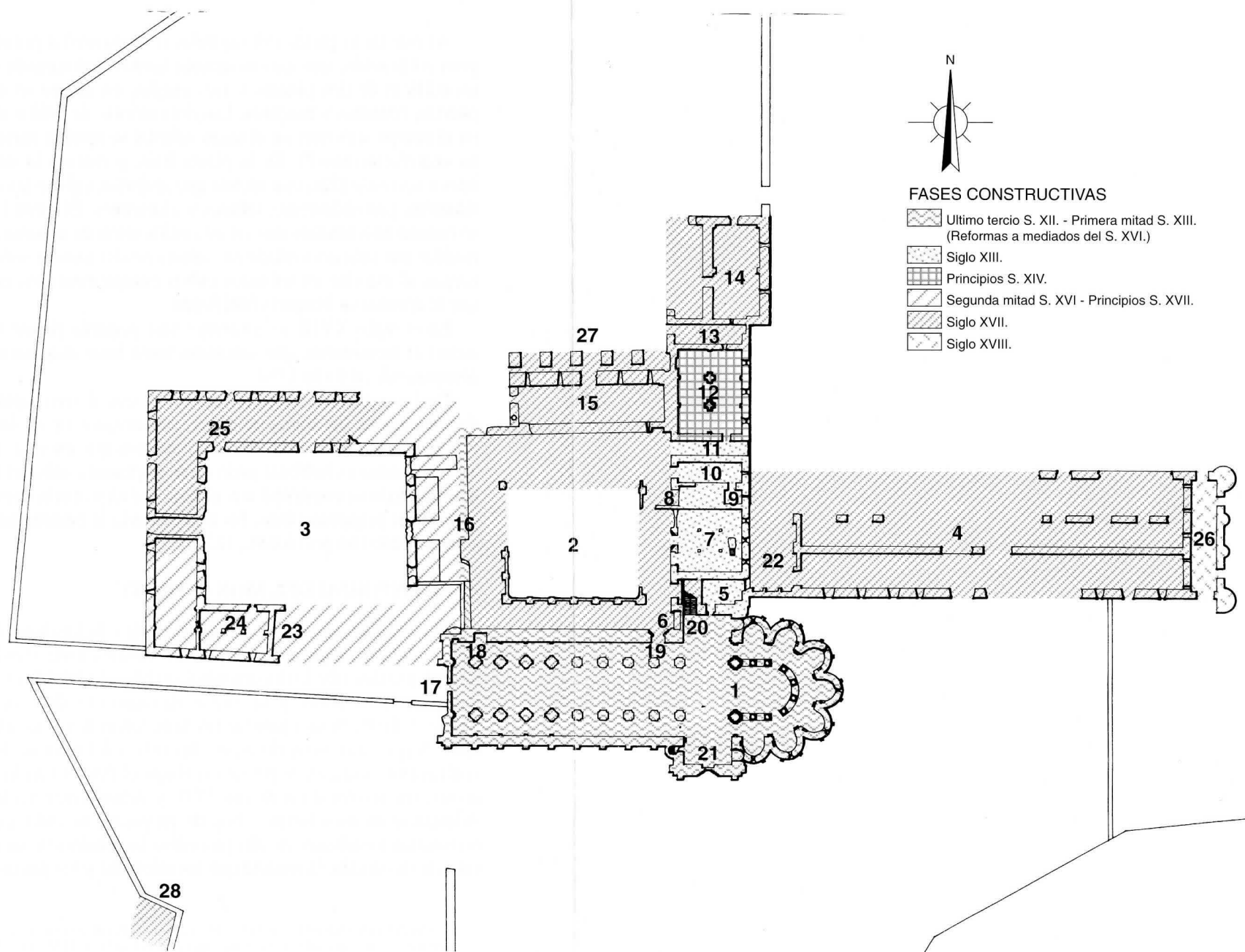


FIG. 1. Monasterio de Moreruela. Fases Constructivas. Planta del monasterio de Santa María según Fernando Miguel (evolución histórica), Leocadio Peláez y M. Ángel Lera (planimetría).

Al este de la panda del capítulo, se construyó a principios del siglo XVII, una gran edificación, que genéricamente hemos denominado «*ala de novicios*» (4). Es un edificio de dos plantas y tres crujías, en el que se multiplican los huecos de puertas, ventanas y balcones. Los dormitorios, de celdas individuales¹², se alojarían en el cuerpo superior; en el muro oriental se aprecia parte de una chimenea (¿cocina «calefactorium»?). En la planta baja, y junto a la sacristía vieja se abrió una nueva *sacristía* (22), con nichos que alojarían cajonerías o imágenes; en el resto se situarían, probablemente, talleres y almacenes. El muro testero del ala de novicios se remató más tardíamente en una edificación de aspecto singular y función desconocida: una *sala abovedada en cañón con dos fajones sobre ménsulas* (26) que descargan al exterior en robustos cubos complementados por otros en sus esquinas, que le aportan su imagen «fortificada».

En el siglo XVIII se construye una pequeña *f fuente* (28), inmediata al acceso actual al monasterio, que ostentaba hasta hace muy poco tiempo una inscripción, desaparecida, del año 1764.

De las reformas emprendidas en el conflictivo siglo XIX, queda constancia documental en los libros de obras, conservados en el Archivo Histórico Nacional (GRANJA ALONSO, 1990, 66-86). Sabemos que en estas fechas existe un capítulo alto que como es habitual pudo estar emplazado sobre el antiguo; en el claustro de la hospedería se construyó una cillería nueva y otra bodega (¿en la crujía oriental?), entre otras pequeñas obras. En esta centuria la comunidad había quedado reducida a unos veinte monjes (IDEM., 127).

6. EL ENTORNO DEL MONASTERIO

El paisaje comprendido entre el río Esla y la localidad de la Granja de Moreruela fue modelado, seguramente, por los monjes cistercienses. Es prácticamente el mismo que describe la documentación del siglo XVIII: el monte al oeste y norte del monasterio, los prados y sus presas de riego, el cultivo de cereales, la alameda y la cantera («La Pedrera») junto al río. Sólo faltan la huerta, algunas viñas y árboles frutales. A poca distancia, río arriba, las ruinas del priorato del Hoyo, en Bretó, con su vieja aceña y cañales de pesca; río abajo, el Priorato de San Andrés, también con su aceña, reconstruida en el año 1776 y actualmente reclamando su restauración. Adentrarse en esos lugares, hoy de propiedad privada, es penetrar en la actividad económica monástica: de allí procedían las piedras de su iglesia, el pan, pescado y vino de su comida, la madera que les calentaba y los pastos de sus animales.

¹² Una de las reformas de mayor trascendencia arquitectónica de la Observancia es la aparición de las celdas individuales en contraposición a los dormitorios comunes medievales (VALLE PÉREZ, 1986, 97, nota 52). En realidad, esta novedad ya la habían incorporado en el siglo XV los benedictinos y antes las órdenes mendicantes (BRAUNFELS, 1969, 197-199). Se hicieron necesarios, por tanto, nuevos y amplios dormitorios de monjes, de novicios y, en su caso, de conversos que, a su vez, precisarían de pasillos de acceso a las habitaciones y de iluminación individual de cada celda. Satisfacer estas demandas reclamó grandes edificaciones como la denominada «ala de novicios».



Las nobles ruinas de hoy están embellecidas con una de las colonias de garzas reales más importantes de España, que reclaman el silencio claustral de los visitantes cuando se aproximan a los fresnos donde ellas crían.

7. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En el transcurso de los trabajos de limpieza se recuperaron en los niveles superficiales algunos materiales cerámicos, escasos pero ilustrativos tanto de la ornamentación cerámica de los muros monásticos como de la vajilla que emplearon los monjes en época moderna.

En las naves de la iglesia se hallaron exclusivamente fragmentos de azulejos de arista y un ejemplar pintado, que decorarían los arrimaderos de algunos de sus muros. Su técnica y decoración permiten encuadrarlos cronológicamente en la segunda mitad del siglo XVI, aunque, quizás, alcancen la siguiente centuria —el azulejo pintado parece más tardío—. Los diferentes tipos de barro empleados denuncian un origen probable de alfares toledanos (PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, 1989, 15 y CASAMAR, 1983, 459). Su localización en el interior del templo podría relacionarlos con las obras que en él se realizan en la segunda mitad del siglo XVI (coro alto, triforio y galería del «solarium»).

Los fragmentos de vajilla encontrados en las inmediaciones del antiguo refectorio son los habituales de cualquier conjunto monástico: platos lisos o decorados con la típica cenefa castellana y un fondo de jarra, todos de cerámica vidriada estannífera. Si bien algunos ejemplares ostentan decoraciones de clara procedencia talaverana-puente, otros evidencian su origen de un taller que imita a aquellas producciones, reflejadas en la ausencia de nitidez de los perfiles, un tono más pálido, las dificultades de las mezclas de esmalte en los colores naranja, etcétera. Recientemente, se ha señalado la existencia en los alfares de la calle Santa María de la Ciudad de Valladolid (MORATINOS GARCÍA, 1991, 368 y 370, y nota 3; MARTÍN MONTES Y OTROS, 1991, 350) de producciones cerámicas que imitaron las talaveranas de moda en los siglos XVII y XVIII. Las características de las decoraciones de las piezas del monasterio de Moruela son semejantes a las del citado alfar, pero no debemos excluir que puedan proceder de otros centros alfareros, como los documentados de Zamora, donde se produce «loza fina tipo talavera» (FERNÁNDEZ DURO, 1883, III, 178, cit. en LARRÉN IZQUIERDO, 1989, 262).

El mismo problema plantean los platos decorados con una gran flor en azul en el centro, heredera de la adormidera de influencia alcorense. Un motivo casi idéntico decora las vajillas monásticas de los monasterios de Nuestra Señora del Prado, en Valladolid, y del (MORATINOS, 1995, 227) leonés de Santa María de Carracedo, entre otros lugares, con cronologías que, en nuestra opinión, difícilmente deben ir más atrás del siglo XVIII.

De cualquier manera, el hallazgo cerámico más atractivo fue el fondo de un plato de loza decorado en azul con una «M» y una «O» inscrita en su interior, que corresponden al anagrama del monasterio de Moreruela y que son característicos de las producciones monásticas de encargo a alfares de Talavera-Puente del Arzobispo o como podría ser el caso de esta pieza, a obradores más económicos y próximos al monasterio zamorano que imiten las populares vajillas toledanas.

BIBLIOGRAFIA

- ALFONSO ANTÓN, Isabel. (1986). *La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El dominio de Moreruela (siglos XII-XIV)*. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Zamora.
- AZCÁRATE, J. M^a (1990). *Arte Gótico en España*. Cátedra. Madrid.
- BANGO TORVISO, I.G. (1988). «Monasterio de Santa María de Moreruela». *Studia Zamorensia* (anejos 1). Arte Medieval en Zamora. Universidad de Salamanca, Colegio Universitario de Zamora.
- BANGO TORVISO, I. (1991). «Arquitectura tardorrománica». En *Actas I Curso de Cultura Medieval. (Aguilar de Campoo, octubre, 1989)*. Imp. Grama Gráficas. León, pp. 65-75.
- BRAUNFELS, W. (1975). *La arquitectura monacal en Occidente*. Barral, Barcelona.
- BUENO DOMÍNGUEZ, M.L. (1975). *El Monasterio de Santa María de Moreruela (1143-1300)*. Caja de Ahorros Provincial de Zamora.
- CASAMAR, M. (1983). «Colección de azulejos del Museo de Pontevedra. Catálogo II. Azulejos sevillanos, toledanos y aragoneses (cuerda seca y arista)». *El Museo de Pontevedra*, XXXVII, Pontevedra, 457-500. Separata.
- COSMEN ALONSO, M.C. (1989). *El arte románico en León. Diócesis de Astorga*. Universidad de León.
- CHUECA GOITIA, F. (1965). *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Edad Media*, Madrid.
- DUBY, G. (1986). *San Bernardo y el arte cisterciense (El nacimiento del Gótico)*. Madrid.
- EYDOUX, H.-P. (1954). «L'abbatiale de Moreruela et l'architecture des églises cistercienses d'Espagne», en *Citeaux in de Nederlanden*, V, Abdij Westmalle, pp. 173-207. Citado en L. TORRES BALBAS (1954). «El monasterio bernardo de Moreruela», *Archivo Español de Arte*, XXVII, Madrid, pp. 333-335.
- GÓMEZ MORENO, M. (1906). «El primer monasterio español de cistercienses: Moreruela», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XIV, pp. 97-105.
- GÓMEZ MORENO, M. (1980). *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora* (edición facsímil). Nebrija, León.
- GRANJA ALONSO, Manuel de la (1990). *Estudio histórico, artístico, religioso, agrícola y humano del real monasterio de Santa María de Moreruela de la orden cisterciense*. Diputación de Zamora.
- GUTIÉRREZ, M. (1995). *Provincia de Zamora. Inscripciones*. En *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium*, I/1, León. Turnhout. De próxima aparición.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989). «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora». *La cerámica medieval en el noroeste peninsular. Aproximación a su estudio*. Universidad de León.
- LÓPEZ GARCÍA, J.M. (1990). *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano. El abadengo de La Santa Espina (1147-1835)*. Junta de Castilla y León, Valladolid
- MARTÍN MONTES, M.A., MOREDA BLANCO, J., y FERNÁNDEZ NANCLARES, A. (1991). «Aproximación al Valladolid de la Edad Moderna. Un ajuar doméstico en la calle Santiago, nº 6», en *Arqueología Urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 325-359.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1994). Informe del desbroce y limpieza del monasterio de Santa María de Moreruela (Zamora). 14 de marzo-19 de abril de 1994. Servicio Territorial de Cultura de Zamora. Inédito.
- MORATINOS GARCÍA, M. (1991) «Excavaciones arqueológicas en el monasterio del Prado de Valladolid», en *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 361-374

- MORATINOS GARCÍA, M. (1995). «La Investigación Arqueológica». *El Monasterio de Nuestra Señora del Prado*, Valladolid, pp. 209-229.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1989). «Memoria histórica», en LERA LOSADA, Miguel A. de y PELÁEZ FRANCO, Leocadio J.: *Proyecto de consolidación de ruinas en el monasterio de Moreruela*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, pp. 1-15. Inédito.
- PÉREZ-EMBED WAMBA, J. (1986). *El Císter en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Salamanca.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1989). *Azulejo sevillano. Catálogo del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla*, ed. Padilla, Sevilla.
- RAMOS CASTRO, G. (1977). *El arte románico en la provincia de Zamora*. Diputación de Zamora.
- VALLE PÉREZ, J.C. (1982). *La arquitectura cisterciense en Galicia*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña.
- VALLE PÉREZ, J.C.(1986). *Monasterio cisterciense de Santa María de Bujedo*. Ed. Arte y Bibliofilia, Madrid.
- VALLE PÉREZ J.C. (1991 a). «La introducción de la orden de Císter en los reinos de Castilla y León. Estado de la cuestión». En *La introducción del Císter en España y Portugal*, ed. La Olmeda, Burgos, pp.135-161.
- VALLE PÉREZ, J. C. (1191 b). «La arquitectura en el reinado de León en tiempos de Fernando II y Alfonso IX: las construcciones de la Orden del Císter», en *Actas: Simposio Internacional sobre o Portico da Gloria e a Arte do Seu Tempo*, La Coruña, pp. 149-179.
- VALLE PÉREZ, J. C. (1992). «El trazado y construcción de los monasterios cistercienses castellano-leoneses. Consideraciones a propósito de las campañas de la iglesia de Sacramenia». En *II Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo, 1-6 octubre 1990. Seminario: Alfonso VIII y su época*. Madrid, pp. 217-234.
- YARZA, J. (1984). *Arte y Arquitectura en España, 500-1250*. Cátedra. Madrid.
- YEPES, A. (1614). *Crónica general de la orden de San Benito*. Tomo V. Valladolid. Especialmente pp. 208-216.